



Hay en el Japón una especie de ratones que se ponen en corro, arrima cada uno su hociquillo debajo del rabo de su delantero, y así, puestos como para bailar una rueda, dan vueltas a toda prisa.

El sabio fisiólogo Mr. de Cyon, observando que esos interesantes animalitos no tienen en su oído interno o laberinto más que dos canales semicirculares en vez de los tres que los demás animales más o menos vertebrados tenemos, y partiendo del supuesto de que esos tres canales nos dan el sentido de la orientación en las tres direcciones del espacio — altura, anchura y largura,—ha explicado con una lógica irrefutable esa danza circular de los ratones japoneses, diciendo que éstos no creen que tiene el espacio más que dos dimensiones, que son, sin duda, anchura y largura. Los interesantes ratones japoneses esos deben de creerse planos, y el mismo Mr. de Cyon supone que la lamprea, que no tiene más que un canal en el laberinto, no atribuye más que una dimensión al espacio; es decir, que debe creerse lineal.

Conocemos muchos hombres que en el orden político — y desde luego en el religioso — no pasan de las lampreas y colocan las opiniones o doctrinas políticas en serie lineal, desde las más avanzadas o de extrema izquierda hasta las más retrógradas y atrasadas o de extrema derecha, pues es sabido que el movimiento del pensar político y de su progreso va de derecha a izquierda. Para estos espíritus lampreas no cabe más que una dirección; no han llegado al plano y menos aún al volumen. Hanse quedado en el radio, sin pasar al círculo y mucho menos a la esfera.

Pero nos interesa mucho más lo de los ratones japoneses y su divertido baile en rosca, que ha de ser una especie de ejercicio de culto o religioso con que expresan su credo bidimensional contra las extravagantes y paradójicas heregias de otros animales, sobre todo aquellos que, como los gatos, les persiguen y que se empeñan en ser tridimensionalistas.

Hay que convenir en que las aves y los peces, que se mueven libremente en las tres dimensiones en un medio bastante homogéneo, han de tener una más fina percepción geométrica que los que tenemos que pisar sobre una superficie, aunque ésta cambie en las tres dimensiones.

Peró dejando estas amenas divagaciones a que la ciencia fisiológico-psicológica de Mr. de Cyon nos ha llevado cuando conocimos su brillante explicación del baile en rueda de los ratones japoneses, vósenos al punto a las mientes el baile, también en rueda, de nuestros trogloditas atudescados, que no hacen sino ponerse en fila circular y estarse repitiendo los mismos estribillos al son del pandero del empresario que toca en el centro del corro. ¿No te recuerdan, lector, nuestros publicistas germanófilos españoles a esos ratones japoneses?

De donde hemos deducido, aun sin haber podido hacer en ninguno de ellos la inspección «de visu», ya en muerto, ya en vivo, que estos nuestros kaiserófilos han de tener dos solos canales semicirculares en el laberinto de su mente y que por eso ven el mundo como en plano o en mapa. Y de hecho para ellos la guerra toda, y con la guerra la historia, se reduce al mapa y nada va más allá ni más acá del mapa. Y se pasan el tiempo haciendo rayas en éste. Las alturas no son para ellos más que cotas. La historia para ellos es

poco más que geografía. Hace ya tiempo que siguiendo, con su hociquito bajo el rabo de éste, al ratoncillo que dirige el baile, declararon que Alemania no tiene que ganar porque ha ganado ya la guerra. Lo más que le podrá ocurrir es que la desgane.

Tenemos un amigo que al levantarse de jugar al tresillo suele decir, vervigracia, «he perdido tres duros», y si le dicen que va ganando cinco, replica: «Sí, pero como llegué a ganar ocho resulta que he perdido tres». Y por esta cuenta, caso que salga perdiendo cuanto tenía, sea treinta, puede decir que ha perdido sesenta si hubo un momento en que llegó a ganar otros treinta. Y las cuentas de nuestros ratones bidimensionalistas o de mapa suelen ser de este género.

Peró todo podía darse por bien empleado si en ese baile en corro de nuestros trogloditas atudescados con sólo dos canales en el laberinto de su inteligencia nos ofrecieran un espectáculo divertido y algo artístico; pero, francamente, vale más, mucho más, ver bailar la jota, en la que como se dan saltos y piroetas se representan las tres dimensiones. El que baila la jota parece a las veces que aspira a volar y volando elevarse sobre las nubes que encapuchonan las cumbres del Pirineo. Pero estos ratones que dan vueltas y más vueltas en el mapa no tienen la más remota idea de que lo pueda ser el vuelo. El de los aeroplanos lo ven en proyección perpendicular sobre el plano del mapa. Y así su baile es de lo menos divertido que pueda darse. Parece al de la rueda de un barquillero.

Da la medida de la imaginación de una buena parte del público, del público troglodítico, el que haya estado siguiendo durante cerca de cuatro años las elucubraciones bidimensionales de un ratón de esos, de un señor que ha estado, no armando guerra, sino cepillando la imaginación de sus lectores, hasta convertirla en un plano, donde se puede hacer todo género de proyecciones acompañadas de algunas filigranas lineales, como esas que suelen garabatear los callígrafos y pendolistas. ¡Dios nos libre de un topógrafo cuando le pica el tábano, o sea el estro de la estrategia! Porque la estrategia es ante todo cosa de plano. Y hasta se concibe que un ratón bidimensionalista llegue a ser un regular estratega. Lo que no será nunca es un político, y mucho menos un estadista.

Hay quien en esto de la guerra no ve más que el mapa; pero hay quien ni aún al mapa llega. Porque hay quien no ve en lo de la guerra más que lo de las subsistencias. Este tal es un especie de lamprea, de concepción lineal, con un sólo canal semicircular en el laberinto de su espíritu.

Y después de este entremés recreativo y jocoso, volvamos, lector, a más apasionados, si es que no a más graves comentarios. Porque es pasión, más que gravedad, lo que hace falta. El ratón bidimensionalista suele ser grave, muy grave; pero en el fondo apático, insoportable. A pesar de su baile.

Miguel de UNAMUNO.